



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2015
ISSN 1131-768X
E-ISSN 2340-1400

28

SERIE IV HISTORIA MODERNA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

UNED



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2015
ISSN 1131-768X
E-ISSN 2340-1400

28

SERIE IV HISTORIA MODERNA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfiv.28.2015>



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* (siglas recomendadas: ETF), de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, que inició su publicación el año 1988, está organizada de la siguiente forma:

- SERIE I — Prehistoria y Arqueología
- SERIE II — Historia Antigua
- SERIE III — Historia Medieval
- SERIE IV — Historia Moderna
- SERIE V — Historia Contemporánea
- SERIE VI — Geografía
- SERIE VII — Historia del Arte

Excepcionalmente, algunos volúmenes del año 1988 atienden a la siguiente numeración:

- N.º 1 — Historia Contemporánea
- N.º 2 — Historia del Arte
- N.º 3 — Geografía
- N.º 4 — Historia Moderna

ETF no se solidariza necesariamente con las opiniones expresadas por los autores.

Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV está registrada e indexada, entre otros, por los siguientes Repertorios Bibliográficos y Bases de Datos: DICE, ISOC (CINDOC), RESH, IN-RECH, Dialnet, e-spacio, UNED, CIRC, MIAR, FRANCIS, PIO, Ulrich's, SUDOC, ZDB, ERIH (ESF).

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
Madrid, 2015

SERIE IV · HISTORIA MODERNA N.º 28, 2015

ISSN 1131-768X · E-ISSN 2340-1400

DEPÓSITO LEGAL
M-21.037-1988

URL
ETF IV · HISTORIA MODERNA · <http://revistas.uned.es/index.php/ETFIV>

DISEÑO Y COMPOSICIÓN
Ángela Gómez Perea · <http://angelagomezperea.com>
Sandra Romano Martín · <http://sandraromano.es>

Impreso en España · Printed in Spain



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

MONOGRÁFICO · SPECIAL ISSUE

VIAJE DEL MUNDO
ENSAYOS EN HONOR A CARLOS MARTÍNEZ SHAW

A TRAVELLING WORLD
ESSAYS IN HONOR OF CARLOS MARTÍNEZ SHAW

EL VIAJE AL PACÍFICO: LOS FUNDAMENTOS GEO-HISTÓRICOS DEL «LAGO ESPAÑOL»

JOURNEY TO THE PACIFIC: THE GEOGRAPHICAL AND HISTORICAL FOUNDATIONS OF THE 'SPANISH LAKE'

Michel Bertrand¹

Recibido: 20/05/2015 · Aceptado: 01/09/2015

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfiv.28.2015.15632>

Resumen²

A pesar de la incapacidad, por parte de Cristóbal Colón, de entender que se topaba con una barrera inesperada, la realidad de la existencia de un «mar del sur» bautizado por Francisco Magallanes como el océano Pacífico se impone a los europeos en unos 30 años después de la toma de control del océano Atlántico. Sin embargo, el conocimiento del Pacífico siguió siendo muy parcial hasta mediados del siglo XVIII. El principal objetivo de este texto será de reflexionar sobre el porqué de este desfase cronológico entre el temprano descubrimiento inicial y la tardía exploración. Se trata de insistir aquí sobre los diversos obstáculos que frenaron el viaje al Pacífico, favoreciendo el funcionamiento de lo que, en su tiempo, Pierre Chaunu bautizó como el «lago español».

Palabras clave

Exploraciones oceánicas; Pacífico; Lago español; galeón de Manilla; mitos

Abstract

Despite the Christopher Columbus' inability in understanding that he had bumped into an unexpected barrier, the fact of the existence of a 'South Sea' —which was named by Francisco Magallanes as the Pacific Ocean— resulted clear to the Europeans not before about 30 years after the takeover of the Atlantic Ocean. However, the knowledge of Pacific remained very partial on the mid-eighteenth century. The main objective of this text is to reflect about this time lag between the early discovery and its later exploration. It'll insist here on the various obstacles that slowed

1. Casa de Velázquez.

2. Este texto es la formalización y la reducción de una conferencia dictada en un curso de verano organizado por la UNED y coordinado por Carlos Martínez Shaw cuyo tema era «El viaje en los tiempos modernos». El título de dicha conferencia entonces dictada fue: «El viaje al Pacífico: del 'lago español' a la 'Nouvelle Cythère'». La posibilidad de publicarlo en este monográfico es una nueva oportunidad para agradecer a Carlos la amistad que siempre me brindó desde que nos conocimos en Sevilla, a mediados de los años 80.

the navigation to the Pacific, favouring the settlement of what, at the time, Pierre Chaunu dubbed the 'Spanish lake'.

Keywords

Oceanic explorations; Pacific; Spanish lake; Manila Galleon; Myths

1. INTRODUCCIÓN

A pesar de la incapacidad, por parte de Cristóbal Colón, de entender que se topaba con una barrera inesperada, la realidad de la existencia de un «mar del sur» bautizado por Fernando Magallanes como el océano Pacífico se impone a los europeos en unos 30 años después de la toma de control del océano Atlántico³. La travesía por Vasco Núñez de Balboa del istmo de Panamá (1513), «inventor» del Mar del Sur, así como, unos años más tarde, la primera circunnavegación de Magallanes y El Cano (1519–1522) son las principales etapas de este proceso de descubrimiento.

Sin embargo, el conocimiento del Pacífico siguió siendo muy parcial hasta mediados del siglo XVIII. Bien es cierto que los marinos vascos Legazpi y Urdaneta fueron capaces de realizar, tempranamente, un primer tornaviaje a través de esta inmensidad oceánica⁴. Pero no es hasta la segunda mitad del XVIII que la mayor parte de esta inmensidad vino a ser realmente explorada, descrita y sometida a los primeros intentos de colonización. En un texto cuyo destinatario es uno de los mayores especialistas de la historia estas circulaciones transoceánicas, el principal objetivo será de reflexionar sobre el porqué de este desfase cronológico entre el temprano descubrimiento inicial y la tardía exploración. Dicho de otro modo, se trata de insistir sobre los diversos obstáculos que frenaron el viaje al Pacífico, favoreciendo el funcionamiento de lo que, en su tiempo, Pierre Chaunu bautizó como el «lago español»⁵.

2. LA GEOGRAFÍA ESPAÑOLA DEL PACÍFICO

Desde el siglo XVI hasta finales del siglo XVII, el dominio español sobre esta inmensidad oceánica no sufre mucha oposición. Bien es verdad que, durante este período, el Pacífico útil, o sea el espacio marítimo conocido de los europeos, se reduce al norte del océano, lo cual reduce significativamente las distancias que salvar para navegar en este espacio acuático. Pero es más: hasta el siglo XVIII, los únicos europeos presentes en ambas costas del Pacífico son los españoles. En la costa este, lo que vendrá a llamarse posteriormente California, se limita a ser tierra de misiones recorridas por misioneros jesuitas a partir del siglo XVII. El norte de California sigue siendo una tierra incógnita hasta la llegada de los rusos en Alaska a principios del siglo XVIII, en 1727. Al oeste, la presencia española está sólidamente asentada en Filipinas, donde sus rivales posibles no son sino China o Japón. Sin embargo, para estas fechas, ambas estructuras políticas están totalmente replegadas sobre sí mismas, como lo ilustran los avatares de la aventura misionera llevada a cabo

3. BENNASSAR & BENNASSAR, 1991.

4. El viaje de ida se emprende en noviembre de 1564, bajo la responsabilidad de Miguel López de Legazpi cuyo objetivo era la conquista de las islas Filipinas. Fue él quien confió a Fr. Andrés de Urdaneta la responsabilidad de descubrir la ruta del retorno. Este salió de Cebú en junio de 1565 para llegar a Acapulco en octubre el mismo año (UNSAÍN, 2009 y BARBE, 2008, 98);

5. CHAUNU, 1960.

por el jesuita Francisco Javier en Japón. En cuanto a los otros europeos, no se adelantaron más allá del sur de China —como los portugueses instalados en Macao— o en el sur de Japón. De forma que para estos dos siglos, los rivales potenciales son escasos y poco activos.

El principal fundamento de esta dominación hispana fue la temprana comprensión del mecanismo de la «vuelta» o del «torna viaje», concretado en 1564–66 por los marinos vascos Miguel López de Legazpi y de Andrés de Urdaneta y Cerain⁶. En relación con esta invención, es importante señalar la relativa facilidad del viaje de ida cuya principal obstáculo a salvar era el de las distancias. Si tomamos como referencia el viaje colombino, las distancias de esta expedición al Pacífico representa tres veces las del primer viaje realizado por el Almirante. Por otra parte, las condiciones mismas de navegación en esta zona del océano no presentaban mayores dificultades, una vez domado el sistema de los vientos dominantes en el hemisferio norte, lo que era precisamente desde la segunda mitad del siglo anterior. Al conocimiento de la existencia de los llamados vientos alisios, también válida para el océano Pacífico, se añade otra ventaja en comparación con el viaje atlántico: la existencia de escalas posibles dispersadas a lo largo de la ruta correspondientes a los archipiélagos de Micronesia, muy especialmente el de Las Marianas —y en particular la isla de Guam— así como el archipiélago de los Pintados o de Saavedra, correspondiente hoy a las Islas Marshall.

Sin embargo, a esta relativa facilidad de la ida, corresponde una gran dificultad para el regreso. La aplicación del principio del torna viaje en el contexto pacífico supuso un aumento muy significativo de las distancias, siendo este aumento aun más difícil que superar porque se realizaba dentro de una inmensidad marítima sin escalas posible antes de alcanzar la costa americana. De hecho, la invención de esta ruta por los dos marinos vascos fue el resultado de varias experiencias fracasadas que exigieron casi medio siglo de intentos frustrados. Sea como fuere, es esta invención la que permitió inmediatamente el establecimiento del «galeón de Manila» a partir de Acapulco. A pesar del coste muy elevado que suponía esta ruta, un galeón de cada cinco desapareció por causas diversas, algunos por la piratería, muchos más en razón de los accidentes de navegación. A estas pérdidas continuas hay que añadir la fuerte mortandad de los marineros, dificultad estrechamente relacionada con la ineludible duración total del viaje: unos 3 meses para la ida y, como mínimo, el doble para la vuelta. A pesar de estas dificultades, se estableció inmediatamente una ruta económica estable con una media de una salida cada 2 años a partir de Acapulco. Esta ruta oceánica española permitía traer a España, vía América, los tesoros asiáticos como sedas, porcelanas, marfil y, quizás sobre todo las especies. Fue este acceso directo y exclusivo a estas riquezas asiáticas el que suscitó la envidia y los ataques de las demás potencias europeas⁷.

6. UNSAIN, 2009.

7. Nos hay que exagerar sin embargo la capacidad de acción de estos enemigos de España en el Pacífico. Entre 1565 y 1815, solo fueron capturados 4 galeones, 3 de ellos en el siglo XVIII.

Cabe aquí precisar que, para la época que nos interesa, el resto del Pacífico quedaba fuera del conocimiento de los europeos. Desde Magallanes, solo navegaban en la parte costera del Pacífico oriental sin nunca adentrarse hacia el Occidente. De forma que la parte correspondiente al océano Pacífico central y meridional quedó más o menos ignorada hasta el siglo XVIII. Son los viajes de los marinos ingleses —muy especialmente Cook— y franceses —el papel principal aquí fue el de J.F. Lapérouse y el de L.-A. de Bougainville— los que permitieron dibujar, en la segunda mitad del siglo XVIII el mapa de esta zona del Pacífico. Esta ignorancia venía reforzar, y sobre todo favorecer, una posición española que gozaba entonces de una forma de exclusividad. El Pacífico español puede entonces representarse como un triángulo cuya base la constituiría la costa americana controlada hasta California mediante puertos fortificados y cuya vértice serían las Islas Filipinas. Fuera de este triángulo, el resto del océano Pacífico queda envuelto en unas tinieblas casi absolutas.

3. INMENSIDAD OCEÁNICA Y REPRESENTACIÓN ESPACIAL

La ignorancia de la realidad oceánica dejaba toda libertad a las hipótesis las más peregrinas. Hasta el siglo XVIII seguía vigente la representación de los geógrafos de la antigüedad griega, muy especialmente la que elaboró Ptolomeo en el siglo II después de Cristo⁸. Según este, la existencia de un continente en la parte austral del globo terráqueo era una «evidencia lógica» derivada de la observación de la repartición de las tierras emergentes entonces conocidas en su superficie. La hipótesis de este continente austral se fundamentaba intelectualmente en la necesidad de equilibrar el conjunto de dichas superficies reunidas en el hemisferio norte: si dicho continente austral no existiera era imposible pensar el globo terráqueo como estable dentro del universo... Este papel de contrapeso, concebido como el resultado de un razonamiento lógico, imponía la hipótesis de dicho continente sin poder demostrarla.

En pleno siglo XVIII la cartografía seguía considerando la existencia de este continente como indiscutible. Es más: marinos y cartógrafos de gran fama, tal como fue el caso el escocés Alexander Dalrymple, estaban convencido de su validez. Muy joven, este se incorporó a la Compañía Británica de las Indias Orientales, realizando varios viajes a su servicio. Su misión era la de documentar las relaciones cartográficas de las costas asiáticas, llegando a publicar en 1767 un libro en el cual difundía el resultado de sus observaciones empíricas⁹. Simultáneamente, compiló y tradujo relatos de viajes de navegantes europeos, los cuales llegó a publicar en inglés en 1771¹⁰. Su preocupación era la de fundamentar, a partir de dichos relatos, la hipótesis del continente meridional. Para dar fuerza a dicha conjetura, llegó a evaluar su superficie —la estimó a unos 8.000 km de ancho— y hasta su población —que fijó a un total de 50 millones de habitantes. Estas afirmaciones despertaron un gran

8. PTOLÉMÉE, 1828 (1989). En este tratado Ptolémée evoca la existencia «au sud, d'une terre inconnue fermant la mer de l'Inde» (VII, v). Sobre el propio geógrafo, cfr., AUJAC, 1993.

9. DALRYMPLE, 1767.

10. DALRYMPLE, 1771.

interés entre sus lectores y no cabe duda de que su hipótesis de la existencia de un continente por descubrir llevó a J. Cook a emprender su segundo viaje hacia el Pacífico sur en 1772. A lo largo de su vida profesional, este marino elaboró también millares de cartas náuticas detallando por primera vez un número notable espacios oceánicos existentes, contribuyendo notablemente a un mejor conocimiento del Pacífico hasta entonces en gran parte ignorado.

Lo mismo ocurre con científicos como Buffon, Maupertuis o del holandés Accarias de Serionne que retomaron sin vacilar como totalmente aceptable esta teoría. En su *Histoire naturelle*, G. Buffon no duda en escribir:

Presque toutes les terres qui sont du côté du pôle antarctique nous sont inconnues; on sait seulement qu'il y en a, et qu'elles sont séparées de tous les autres continents par l'Océan. [...] Car ce qui nous reste à connaître du côté du pôle austral est si considérable, qu'on peut sans se tromper l'évaluer à plus du quart de la superficie du globe; en sorte qu'il peut y avoir dans ces climats un continent terrestre aussi grand que l'Europe, l'Asie et l'Afrique, prises toutes trois ensemble¹¹.

Animado por el conde Buffon, el presidente Charles de Brosses escribió en 1756 una *Histoire des navigations aux terres australes*, viniendo a ser el inventor de los nombres de *Australasie* y de *Polynésie* para identificar algunos de los espacios oceánicos del Pacífico y manteniendo la hipótesis de un inmenso continente austral¹².

Esta misma creencia que siguió vigente hasta que las exploraciones marinas puedan fundamentarla de manera más sólida, y finalmente definitiva, permitió que algunos de los mitos heredados de la Edad Media sigan guardando alguna vigencia en pleno siglo ilustrado. En un primer momento estos mitos estuvieron relacionados con el océano Atlántico así como el continente americano. Sin embargo, conforme el conocimiento de ambos espacios fue avanzando y precisándose, fueron paulatinamente expulsados de estas zonas para ubicarse dentro del Pacífico, y más concretamente en sus lugares aún por explorar. Tal es el caso de uno de los mitos más duraderos salidos de la imaginación occidental, o sea el de los Gigantes y, mas ampliamente, de la existencia de unos seres sobrenaturales.

Bien es conocido que dicho mito está estrechamente asociado a la representación europea del continente americano. Desde la llegada de los primeros exploradores occidentales a las tierras americanas, su voluntad de comprender la presencia de esta humanidad hasta entonces ignorada suscitó en Occidente la construcción de explicaciones que asocian el continente americano al carácter «extra-ordinario» de una parte de su población, otorgando a ambos una dimensión mágica. Las referencias relativas a estos misteriosos habitantes, supuestamente presentes desde Norteamérica hasta el Cabo de Hornos, se verifican en numerosos relatos, crónicas o descripciones relativas al nuevo mundo. Es más: confirman que dicha

11. LECLERC, comte de Buffon, 1749.

12. HOEFER, 1853. Hay que esperar los viajes de Jules Dumont D'Urville en 1840 para empezar a tener una visión mas exacta del tamaño del continente austral, de hecho mucho mas reducido de lo que durante siglos se imaginó.

representación occidental no se relaciona con un espacio americano en particular. De hecho, se trate de *sirenas*, *Amazonas*, *dragones*, *coludos* así como de *Patagones*, la diversidad de los espacios americanos a los cuales se vinculan unos y otros de estos seres fantásticos lo confirman sobradamente. En el caso de estos últimos, todavía en la segunda mitad del siglo XVIII, la fuerza del mito de los Gigantes o Patagones seguía teniendo gran vigencia, como lo confirma la publicación por el abate Pernetty de su relato de su viaje a la América austral realizado en 1764 bajo el mando de L.-A. de Bougainville. En su relato, el abate ratifica la existencia de dicha población de Gigantes o Patagones aunque no los haya podido « ver » directamente, limitando su viaje a las islas Malvinas¹³. La fuerte presencia de dicho mito en pleno siglo XVIII se ve expresada de su mejor manera mediante el libro de Jonathan Swift al traspasar lo que era hasta entonces un mito americano al espacio pacífico: en su relato de los viajes imaginarios de Gulliver, el autor escoge ubicar explícitamente los viajes a Brobdingnag o Brobdingrag en medio del océano Pacífico, entre Japón y América. Sin embargo, para estas fechas, los mitos estrechamente asociados a la historia del océano Pacífico están a punto de desaparecer. Los exploradores James Cook y Jean-François de Lapérouse, que emprenden sus viajes a partir de los años 1770, van a tener, cada uno por su cuenta y a pesar de sus respectivos fracasos, un papel decisivo en dicha dislocación. Como lo escribe Dominique Barbe, con ambos el océano Pacífico entra en la modernidad¹⁴.

4. EL OCÉANO PACÍFICO: UN *ENJEU* DENTRO DE LAS RIVALIDADES EUROPEAS

Esta representación de un espacio, en gran parte desconocido y con fuerte coloración mitológica, contribuye a promoverlo, a lo largo de la época moderna, como uno de los *enjeux* entre los más importantes para las potencias europeas rivales, lo cual vino cuestionar el dominio español sobre el Pacífico, aun antes de las grandes exploraciones de la segunda mitad del siglo XVIII. La atracción de las riquezas canalizadas por los españoles gracias a su control sobre la única ruta marítima a través el Pacífico hasta entonces conocida con alguna seguridad así como los mitos que nutrían una gran ignorancia relativa al Pacífico animaban a los demás europeos a intentar intervenir dentro de este «lago español». Es así como, a lo largo del periodo considerado, estos multiplicaron sus intervenciones¹⁵.

En este aspecto, quizás los más tempranamente activos hayan sido los holandeses con su compañía de las Indias orientales o VOC. Entre varias iniciativas, destaca la expedición realizada en 1642-43 por Abel Janszoon Tasman. Fue encargado de liderar una expedición para el descubrimiento de las «Tierras desconocidas del Sur

13. PERNETTY, 1769. Esta publicación tuvo un gran eco en Europa, muy especialmente dentro de la literatura europea: fue en ella que Jonatan Swift se inspiró para concebir sus viajes de Gulliver.

14. BARBE, 2008, 137.

15. Sobre el interés que podía representar el control del océano Pacífico para la corona española así como el aliciente que ello conllevaba para las potencias europeas rivales, cfr., BERNABÉU ALBERT & MARTÍNEZ SHAW, 2013.

y del Este», que se creía bordeaban el Pacífico Sur. Mas concretamente, su objetivo era el de explorar las tierras áridas anteriormente ubicadas por varios galeones de la compañía en su ruta hacia Batavia en el noroeste de Australia. Esta exploración va a significar progresos significativos en relación al conocimiento del espacio oceánico del Pacífico sur: Tasman dio la vuelta a Australia sin jamás acercarse a ella, descubrió y exploró las islas de Tasmania y de Nueva Zelanda, en este último caso a pesar de la franca hostilidad de la población indígena Maorí. Sus conclusiones lo llevaron a considerar que Australia era una isla distinta del continente austral, situándolo al sureste de las zonas donde había navegado.

Mucho más agresivos, desde un punto de vista estratégico español, fueron los operativos lanzados a iniciativas de los aventureros europeos desde el siglo xvi. A lo largo de 2 siglos, desde los intentos de F. Drake (1577-1590) hasta los de G. Anson (1740-44), su objetivo fue siempre el mismo: capturar el galeón de Manila y hacerse con sus riquezas. Fueron probablemente varias decenas las operaciones de esta índole, llevadas a cabo por los corsarios de los reinos europeos rivales, entre los cuales destacan los más espectaculares a cargo de ingleses, holandeses y franceses. Sin embargo, si el fracaso acompaña la casi totalidad de estos intentos, el éxito del comodoro Anson en 1742 tuvo un eco muy fuerte. Este primer triunfo en conseguir la captura de las riquezas del galeón significó un acontecimiento de real importancia para los contemporáneos. Más allá de la presa de los productos de gran valor económico, significó también para los marinos ingleses apoderarse también de documentos cartográficos secretos que facilitaron la exploración ulterior. La publicación de su relación de viaje conoció un éxito y una acogida mundial, al traducirse casi inmediatamente en varios idiomas. De manera mucho más concreta, estimuló también el interés por este Pacífico aun desconocido del que el Comodoro intentó dar una descripción mucho más rigurosa de lo que hasta entonces se disponía¹⁶.

En estos asaltos europeos al «Pacífico español» cabe también subrayar el papel de los corsarios de Saint-Malo. Aprovechando la alianza franco-española fundamentada, a partir de 1700 en los prolegómenos del llamado «Pacto de familia» suscitado por la Guerra de Sucesión en España, los marinos bretones aprovecharon para abrir la ruta del Cabo de Hornos hacia el Pacífico, valiéndose por cierto de la escala de las « Malvinas », islas a las cuales dieron su primer nombre. El interés económico de esta ruta produjo enormes beneficios para la ciudad que conoció entonces su apogeo¹⁷. También permitió a estos marinos realizar descripciones precisas de las costas americanas del Pacífico, hasta entonces poco atendidas¹⁸. Sin embargo, esta apertura desapareció muy pronto: después de Utrecht se desvanece esta ruta inaugurada por los franceses aunque se mantenga vivo el interés por estos viajes al Pacífico.

16. WALTER, 2011. Estos operativos marítimos se repercuten directamente en la literatura europea: el personaje de Robinson Crusoe imaginado por D. Defoe se inspira directamente en la historia del marino escocés Alexander Selrick, abandonado en 1703 en las islas Juan Fernández después de enfrentamiento con el comandante del barco en el cual navegaba.

17. LESPAGNOL, 2011.

18. FRÉZIER, 1716.

5. CONCLUSIÓN

Protegido por la inmensidad oceánica aquello que Pierre Chaunu bautizó en su día como el «lago español» vino a ser, a principio del siglo XVIII, una realidad cada vez más cuestionada. Bien es cierto que el aun mediocre conocimiento europeo de la realidad pacífica siguió favoreciendo la continuidad de la presencia española, limitando los riesgos asociados a la transposición, en espacios lejanos, de las rivalidades europeas. En fin de cuentas fue mas que nada esta inmensidad la que siguió siendo la mejor protección para la extracción hacia Acapulco de los provechos sacados de esta presencia, muy especialmente a través del galeón de Manila. Y no fue hasta 1742 que, después de muchos intentos, los rivales ingleses consiguieron capturar por vez primera dicho galeón. Este acontecimiento, que tuvo un enorme eco en la Europa del siglo XVIII, alarmó si duda a la monarquía española sobre la fragilidad de su control de esta ruta marítima. Sin embargo, España no disponía de los medios para impedir una presencia europea cada vez mas activa en un océano que se abría al conocimiento de los marinos europeos. Apostó por un mejor control de las costas pacíficas de su imperio, fortificando puertos y explorando sus costas las más septentrionales aun en gran parte desconocidas. Progresivamente, a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII, un nuevo impulso explorador, llevado a cabo por los marinos y exploradores franceses e ingleses, dibujó una nueva geografía del océano Pacífico en la cual la existencia del «lago español» pasó a ser un realidad pasada a la historia.

BIBLIOGRAFÍA

- AUJAC, Germaine, *Claude Ptolémée, astronome, astrologue, géographe*, Paris, CTHS, 1993.
- BARBE, Dominique, *Histoire du Pacifique des origines à nos jours*, Paris, Perrin, 2008.
- BENNASSAR, Bartolomé & BENNASSAR, Lucile, *1492, Un monde nouveau?*, Paris, Perrin, 1991.
- BERNABÉU ALBERT, Salvador & MARTÍNEZ SHAW, Carlos, *Un océano de seda y plata: el universo económico del Galeón de Manila*, Sevilla, CSIC, 2013.
- CHAUNU, Pierre, *Les Philippines et le Pacifique des Ibériques, (xvi^e, xvii^e, xviii^e siècles)*, Paris, SEVPEN, 1960.
- DALRYMPLE, Alexander, *An Account of the Discoveries made in the South Pacifick Ocean previous to 1764*, Londres, 1767
— *An Historical Collection of Several Voyages and Discoveries*. Londres 1771.
- FRÉZIER, Amédée Louis, *Relation du voyage de la Mer du sud aux côtes du Chily et du Pérou, fait pendant les années 1712, 1713 & 1714, dédié à S.A.R Monsieur le Duc d'Orléans, Régent du royaume, par M. Frézier, ingénieur ordinaire du Roy*, Paris, Chez Jean-Geoffroy Nyon, Etienne Ganneau et Jacques Quillau, 1716.
- HOEFER, Ferdinand, *Nouvelle biographie générale depuis les temps les plus reculés jusqu'à nos jours*, Didot, Paris, 1853.
- LECLERC, Georges-Louis, comte de Buffon, *Histoire naturelle, générale et particulière*, vol. 1, *Premier Discours: De la manière d'étudier et de traiter l'Histoire Naturelle*, art. vi, *Géographie*, Paris, 1749.
- LESPAGNOL, André, *Messieurs de Saint-Malo, Une élite négociante au temps de Louis XIV*, Rennes, PUR, 2011
- PERNETTY, Dom, *Journal historique d'un voyage fait aux îles Malouines en 1763 et 1764 pour les reconnoître et y former un établissement et de deux voyages au détroit de Magellan avec une relation sur les Patagons*, Berlin, 1769.
- PTOLÉMÉE, Claude, *Traité de géographie*, trad. al francés de Nicolas B. Halma, Bordeaux, repr. 1989 [1^{re} éd. 1828].
- UNSAIN, J.M. (ed.), *Euskaldunak eta Pazifikoa. Andres Urdanetaren omenez. Los vascos y el Pacífico. Homenaje a Andrés de Urdaneta*, Untzi Museoa-Museo Naval, San Sebastián, 2009.
- WALTER, Richard, *Voyage autour du monde du commodore Georges Anson (1740-1744)*, Paris, La Découverte, 2011.

28

ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

UNED

SERIE IV HISTORIA MODERNA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

Monográfico · Special Issue: Viaje del Mundo. Ensayos en honor a Carlos Martínez Shaw / A travelling World. Essays in honour of Carlos Martínez Shaw

15 MARÍA INÉS CARZOLIO
El Nuevo Mundo desde Europa y para los europeos / The New World from Europe and for the Europeans

35 MICHEL BERTRAND
El viaje al Pacífico: los fundamentos geo-históricos del «lago español» / Journey to the Pacific: the geographical and historical foundations of the 'Spanish lake'

45 CARMEL VASSALLO
Consuls and Commerce: the Development of Malta's Consular Service in Eighteenth-Century Spain / Los cónsules y el comercio: El desarrollo del servicio consular de Malta en la España del siglo XVIII

71 MARÍA LUZ GONZÁLEZ MEZQUITA
El Río de la Plata a comienzos del siglo XVIII: estrategias y propuestas en tiempos de guerra / The Rio de la Plata at the beginning of the eighteenth century: strategies and proposals in war times

99 CARMEN YUSTE
Las fundaciones piadosas en correspondencias de riesgo a premio de mar en la Casa de la Santa Misericordia de Manila en el transcurso del siglo XVIII / The pious foundation in maritime loans of Manila's Casa de la Santa Misericordia in the Seventeenth Century

117 RICHARD L. KAGAN
The accidental traveller: John Adam's journey through northern Spain, 1779–1780 / El viajero accidental: la jornada de John Adams por el norte de España, 1779–1780

133 JOHN FISHER
La Pepa visits the Pacific: the impact of Spanish liberalism in the viceroyalty of Peru, 1808–1814 / La Pepa visita el Pacífico: el impacto del liberalismo español en el virreinato de Perú, 1808–1814

Miscelánea · Miscellany

157 MÁXIMO DIAGO HERNANDO
Dos intervenciones de la monarquía en apoyo de la pañería castellana a fines del reinado de Carlos II / Two measures of intervention of the monarchy in support of the Castilian cloth manufacture at the end of the reign of Charles II

187 ANNE DUBET
Entre razón y ciencia de la Hacienda: la conflictiva construcción de un modelo de buen gobierno de la Real Hacienda en España en la primera mitad del siglo XVIII / Between Reason and Science of Finances: the conflicting Construction of a good Governance System of Royal Finances in Spain in the first half of the Eighteenth Century

211 EDUARDO PASCUAL RAMOS
Los corregidores del ayuntamiento de Palma (1718–1812) / The corregidores of the city of Palma (1718–1812)

237 AGUSTÍN MÉNDEZ
Demonios reformados: providencia, tentación e internalización del mal en las demonologías de George Gifford, William Perkins y Richard Bernard / Reformed demons: providence, temptation and internalization of evil in the demonologies of George Gifford, William Perkins and Richard Bernard

259 DAVID ONNEKINK
Los intereses comerciales holandeses en las Indias Occidentales y los Tratados de Reparto (1697–1700) / Dutch commercial interests in the West Indies and the Partition Treaties (1697–1700)

Taller de historiografía · Historiography Workshop Ensayos · Essays

275 JOHN H. ELLIOTT
España y Portugal en el mundo, 1581–1668 / Spain and Portugal in the world, 1581–1668

Reseñas · Book Review

285 B. Aram & B. Yun-Casalilla, *Global Goods and the Spanish Empire, 1492–1824. Circulation, Resistance and Diversity* (CARLOS MARTÍNEZ SHAW)

291 M. Baudot Monroy, *La defensa del Imperio. Julián de Arriaga en la Armada (1700–1754)* (PABLO E. PÉREZ-MALLAÍNA)

295 E. Duffy, *Fires of Faith. Catholic England under Mary Tudor* (ENRIQUE GARCÍA HERNÁN)

299 M. Torremocha Hernández, *De la Mancebía a la Clausura. La casa de Recogidas de Magdalena de San Jerónimo y el convento de San Felipe de la Penitencia (Valladolid, siglos XVI–XIX)* (MARÍA MARTA LOBO DE ARAÚJO)

301 A.J. Cruz & M. Gallistampino (eds.), *Early Modern Habsburg Women: Transnational Contexts, Cultural Conflicts, Dynastic Continuities* (ROCÍO MARTÍNEZ LÓPEZ)

309 R. Torres Sánchez, *El precio de la guerra. El Estado fiscal-militar de Carlos III, (1779–1783)* (MARÍA BAUDOT MONROY)

315 J. Gómez, *Tendencias del diálogo barroco (Literatura y pensamiento durante la segunda mitad del siglo XVII)* (BLANCA SANTOS DE LA MORENA)

321 F. Arroyo Martín, *El gobierno militar en los ejércitos de Felipe IV: El marqués de Leganés* (ANTONIO JOSÉ RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ)

327 M. Peña Díaz, *Escribir y prohibir. Inquisición y censura en los Siglos de Oro* (DORIS MORENO)

331 J.J. Laborda, *El Señorío de Vizcaya. Nobles y fueros (c. 1452–1727)* (JON ARRIETA ALBERDI)

341 Th. Piketty, *El capital en el siglo XXI* (FABIO VÉLEZ)